



Miguel
Losada

POEMAS
AUSENTES

POEMAS AUSENTES

Miguel Losada

POEMAS AUSENTES



ARS  POETICA

Miguel Losada

POEMAS AUSENTES

colección

| CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Poemas ausentes
Miguel Losada

Colección: CARPE DIEM
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 Miguel Losada
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: marzo, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946786-6-0
ISBN (edición digital): 978-84-946786-7-7
Depósito Legal: AS 00330-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

LA MEMORIA VIVA, O EL DESEO DE SER LEÍDO

¿Por qué escribes/ de aquello que ya sabes?, es la pregunta que casi inaugura esta nueva entrega de Miguel Losada; a la que se puede responder con que es una nueva perspectiva, tanto de lo ya sabido, como de lo ya dicho, aquello en lo que consisten de verdad la creación artística y la obra literaria; y a ello se encamina este libro: «Ir mirando, con ojos radiantes,/ lo que el tiempo coloca ante tu vista».

Y en este mundo poético, sensual y carnal, a la vez que se cuidan las apariencias, también se ve más allá de ellas. «Soy mi física al mismo tiempo que mi metafísica», dejó dicho Montaigne.

Hay excesos que son en el fondo puro desasimiento, al que no se llega sólo a través de la renuncia, la cual no

forma parte de este libro, sino de la aceptación total de lo tangible, de lo que se cuenta, pesa, mide, toca, y sobre todo de lo que se goza , como se demuestra en el poema épico-erótico «Historia de una tarde», por lo que por paradoja se llega a desembocar, al cabo del tiempo, y como última etapa del mismo proceso, en ese desprendimiento que es la pura esencia de la poesía al ser una manifestación de libertad definitiva, y de la perspectiva para poder disfrutar de la verdad y la belleza.

«Ya viene el bosque,/ madre./ El bosque,/ con su manto vegetal,/ su sed de agua./ Tan sólo queda eso./ Vivir en una plaza/ con dos árboles enjutos,/ junto a un pequeño huerto/ y la corriente/ de un ligero manantial/ en los oídos./ Lejos de la avaricia/ de la carne./ (...) En la conformidad/ con cuanto te rodea/ En la certeza/ de las cosas más pequeñas/ Hasta que lo-gres olvidar/ todo lo que aprendiste/ (...) Y así, hacer de la vida/ una pequeña patria (...)».

¿Pues acaso no recibe en muchos casos su mejor alojamiento la poesía mayor en la menor?

Sin embargo ello no implica la muerte del deseo, sino que por el contrario: «Cuando calló/ el poeta ,/ las palabras quedaron/ en la mesa;/ olvidadas,/ distantes,/ (...) Alguien las recogió/ una por una,/ les dio forma,/ las volvió a mirar,/ y al mirarlas/ les dio nueva vida./

El mundo empieza/ en esa esquina/ del deseo/ y el llamado rodar/ de la existencia/ adquiere sólo entonces/ la plena dimensión/ de lo creado». Lo que quiere decir que el poeta esperará siempre su resurrección en el futuro lector destinado y prometido a sus poemas. Y entre todos los deseos que se puedan albergar, el de la pretensión de ser leído es ahora el más poderoso y genesiaco, e incluso socialmente transgresor; y el que devuelve a la juventud y a la Edad Aurea. Sí, *¡deseemos, aspiremos a ser leídos!*, deben proclamar los poetas sin avergonzarse, conservando así su vigor y su alma.

De los cuatro elementos es en este libro el fuego el símbolo primordial, al igual que lo es el agua en la obra de Virginia Woolf, *Las Olas*, y en la concepción de la eternidad de Unamuno, según Laín Entralgo: lo humano, como el fondo del mar volviéndose a levantar con cada ola, reproduce lo que ya ha sido, aunque no recuerde que ya existió.

Pero parece preguntarse en estas páginas el poeta si el fuego tiene memoria, y si la poesía es el fuego o su combustible: «Aquella casa blanca/ que tu madre soñaba/ Aquella casa blanca/ que reflejó una vez/ la luz de primavera/ Aquella casa blanca./ ¡Oh luna calcinada!». Imagen que alumbra por fin un paisaje definitivo, casi pompeyano, impasible, en el que la luna se enfrió, pero como un lacre blanco.

«Es» pues en este libro siempre lo que ya ha sido, y no es imprescindible lo que será.

Además *POEMAS AUSENTES* nos conduce hasta el recuerdo del *fuego sagrado* y del mito prometeico, aunque no se le cite de manera expresa; y de repente se nos figura que lo que hizo Prometeo fue arrebatar los primeros versos, para prender así la poesía, que quiere aquí convertirse en llama eterna, y casi en incandescencia en *LA MONTAÑA ROJA*, que es la última etapa de este libro.

Pues se distribuye en tres partes, como los tres actos de una obra de teatro, demostrando su autor familiaridad con la dramaturgia; y como las tres etapas de la dialéctica, tesis, antítesis y síntesis; y esta última se alcanza en *LA MONTAÑA ROJA*, en la que se llega a la incandescencia que reside en la figura del lector el cual representa la **memoria viva**, y también el **amor sublimado**, y al que en realidad se entrega este libro escrito en tono y ritmo meditativos, y que nos recuerda al *Lied*. Es el «Gutte Nacht» de Miguel Losada que resuena en los paisajes urbanos y rurales que le son propios, como el eco de una única esquila por *LA MONTAÑA ROJA* transformada en una sosegada tarde de lectura.

El poeta en relación con su pasado no envejece sino que siempre se rejuvenece, pues se llena de la pasión que más expande su vida en todas las direcciones y la

intensifica, la de la nostalgia; y es la Nostalgia la pasión, no entre el hombre y Dios, entre el hombre y la mujer, entre el hombre y el hombre, sino entre el hombre y el Tiempo, y en el fondo la de uno por sí mismo, de la que trata esencialmente este libro que constituye una invitación a la lectura y por tanto también a la resistencia.

Miguel Losada, poeta gallego-lusitano, *Avis-Trastámara*, nos ofrece algunos versos en donde consigue renovar la tradición a la que pertenece: «Finge el dolor/ que más de veras siente».

MARÍA ANTONIA ORTEGA

En Madrid, a 21 de enero de 2017, día se Santa Inés

COMO BRILLAN TUS OJOS

Ser, nada más. Y basta
Es la infinita dicha

JORGE GUILLÉN

A modo de poética

No hay nada que explicar
El poeta acaba siempre de nacer
Contra la lengua de los profesores
Contra los acreedores de la libertad
Las palabras son la puerta hacia ti mismo
Inocentes y hermosas
Como elevadas sombras
Que la muerte propaga.

¿Por qué escribir
de aquello que ya sabes?

Incapaz de dejar el Castillo
y entrar desnudo en tanta Noche.
Como si quisieras levantar
tu nueva casa,
que aún no tiene ni puertas
ni ventanas.

Así, acabas despierto
en medio de la sombra
sin saber si continuar
echado o levantarte.
Incapaz de captar la realidad
en sus múltiples formas.
¿Acaso has vislumbrado
otro fracaso?
¿Hablabas con un dios
o tan sólo cerrabas
los ojos de la estatua?

¿Por qué escribir
de aquello que ya sabes?

Los poemas también
tienen su dramaturgia
su toma de contacto
su puesta en escena.
Pues se dice
que todo poeta verdadero
debe poseer el control de su cuerpo
y el control de su voz.
Pero, entonces, ¿es que queda algo libre
a la improvisación?
Quedan las manos,
sí, las manos, para rastrear
todo lo que se oculta
tras la desnuda piel de las palabras.
Y con qué poco
podemos crear todo,
cómo se abre el cuerpo,
y es en la elevación de la figura
que el poema se alza hacia la luz.

La última vez es siempre todavía.

En la manera de coger el vaso
se percibe el espíritu que anida
en ti, en tus cosas, en tu vida.

La mano aprieta como queriendo
asir el agua para siempre,
y la mirada extiende
sobre el mundo, su afán de identidad,
de persistencia.

Y eres señor de las pequeñas cosas.
Y acaso llegas a contener el límite
de ese existir, de ese ser, siendo.
Acaso, en ese instante, consigas atrapar
el vacío de la vida.
Sin percibir que todo es tan inútil
como el romper del mar
sobre la playa.
Que poseer no se posee nada
Que el hombre sólo interpreta
una balada antigua. Sólo finge.
Finge el dolor
que más de veras siente.

A veces necesitas
otra cinta de atar,
otra medida.

Dejar salir de nuevo el sol
Retirar hacia dentro
los espejos
y sentir la humedad de la piel
en sus confines.
Que la vida es tan sólo
ese momento
insensato y fugaz del abandono.
Un potro desbocado, a la carrera,
ignorante del destino que persigue.
Necesitas fijar la vista en algo,
retener en tus dedos la peonza del día
y encontrar otra vara de medir,
otra certeza.

Un lenguaje de signos invisibles.

Nunca nada es igual
La locura del mundo
te construye.

Pon la televisión
cualquier programa imbécil
un debate carroña
los anuncios insomnes
o la muerte gentil
de algún telediario.

Algo ligero
Que no me haga pensar
Que me adormezca.

No aguanto la tristeza
de esta tarde.

Déjame ser uno más
entre millones.
Poder borrar
este nudo de seda
en la garganta
este dolor sin freno
este fracaso.

Doblegar la altivez
que aún mantienen
mis ojos.

Que el instinto abandone
el viejo vicio de buscar
las respuestas de las cosas.

Y que mis pies escriban
lo que no saben escribir
mis manos.